

# ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

## 2006

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

## **ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PUNTUAL: PROSPECCIÓN SUPERFICIAL GEOFÍSICA CON SONDEOS ESTRATIGRÁFICOS EN EL YACIMIENTO DE LOS CASTILLEJOS DE ALCORRÍN (MANILVA, MÁLAGA). I FASE (2005-2006).**

Dirce Marzoli, Carlos González Wagner, Fernando López Pardo, José Suárez Padilla, César León, Manuel Carrilero Millán, Mariano Torres Ortiz, Dirk Paul Mielke, Cornelius Meyer<sup>1</sup>.

### **Resumen.**

El yacimiento arqueológico de Los Castillejos de Alcorrín, fue descubierto en los años 80, al realizarse la Carta Arqueológica del Municipio de Manilva, identificándose como una fortaleza de finales de la Edad del Bronce. El año 2004, en el marco de una Actividad Arqueológica Preventiva se pudo llevar a cabo una delimitación del asentamiento y confirmar su naturaleza y cronología.

Este yacimiento protohistórico presenta *a priori* un alto potencial para la investigación de los procesos de contacto cultural entre las poblaciones de finales de la Edad del Bronce y las comunidades fenicias en el entorno del Estrecho de Gibraltar.

La Actividad Arqueológica Puntual que se presenta a continuación, dirigida por un equipo de investigadores del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid y del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos pretende valorar el estado de conservación del yacimiento mediante prospecciones geofísicas y sondeos arqueológicos cara a solicitar un futuro Proyecto General de Investigación.

### **Abstract.**

The archaeological site of Los Castillejos de Alcorrín was discovered in the 1980s when the Archaeological Map of the Municipality of Manilva (Málaga) was drawn up and it has been identified as a fortress from the end of the Bronze Age. In 2004, within the framework of a Preventive Archaeological Activity, it was possible to define the boundaries of the settlement and to confirm its nature and chronology.

This protohistoric site presents, *a priori*, great potential for researching the processes for cultural contact between these populations at the end of the Bronze Age and the Phoenician communities around the Straits of Gibraltar.

The One-off Archaeological Activity presented below, directed by a team of researchers from the German Archaeological Institute in Madrid and the Centre for Phoenician and Punic

---

<sup>1</sup> Responsable de las prospecciones geofísicas. Empresa: Eastern Atlas (Berlin).

Studies, is an attempt to assess the site's conservation status by means of geophysical prospections and archaeological probes with a view to applying for a future General Research Project.

## **Resultados.**

*El asentamiento de Los Castillejos de Alcorrín (Manilva, Málaga). Localización geográfica e historia de las investigaciones.*

El poblado fortificado de Los Castillejos de Alcorrín está situado en el inmediato Hinterland de la costa mediterránea del sur de España, en el límite occidental de la provincia de Málaga, a 25 km al Este de Gibraltar (Fig. 1). El asentamiento está estratégicamente situado a sólo 2,5 km de la actual línea de costa y a 165 m de altura sobre el nivel del mar. Visualmente domina un amplio horizonte y por ello reúne las mejores condiciones para el control de la costa y del territorio que lo rodea. Con el cielo despejado se puede ver, por el Oeste, hasta la Sierra de Mijas, por el Este hasta el Peñón de Gibraltar, y más allá del Estrecho, Djebel Musa, junto a Tánger (Marruecos) (Lám.I).

El descubrimiento de este lugar hay que agradecerlo a Marcos Vázquez Candiles y Fernando Villaseca Díaz que, basándose en los resultados de sus prospecciones, en 1987 elaboraron la carta arqueológica del municipio de Manilva y en ella incluyeron Los Castillejos de Alcorrín (Villaseca, Garrido 1989: 360; Suárez et al. 2006: 290). En 1989 Fernando Villaseca Díaz y Antonio Garrido Luque llevaron a cabo las primeras investigaciones arqueológicas (Villaseca, Garrido: 1989). Con ello obtuvieron no sólo los primeros indicios sobre el trazado de la fortificación, sino también sobre la ocupación del interior de la fortaleza, que pudo datarse a finales de la Edad del Bronce, en base especialmente a los hallazgos cerámicos de tipología regional.

En 2004, bajo la dirección de José Suárez Padilla, se llevaron a cabo nuevas excavaciones (Suárez Padilla et al. 2006, 290–292). Mediante trabajos de desbroce superficial se pudo obtener un primer levantamiento taquimétrico de los restos emergentes correspondientes a la fortaleza. También se realizaron dos sondeos arqueológicos en la cara interior de la estructura, que permitieron documentar el método constructivo de la fortaleza y proponer una datación del recinto con criterios stratigráficos. Una serie de depósitos localizados apoyando al interior de la muralla, conteniendo material arqueológico consistente básicamente en cerámica hecha a mano y – en menor número - a torno, así como escorias y huesos de animales, fechables en momentos del Bronce Final en contacto con comunidades fenicias, avalaron esta

propuesta cronológica. Además se documentó una fase de ocupación parcial del promontorio en época romana, sobre los restos aún parcialmente emergentes de la muralla protohistórica. El recorrido de la muralla de la fortificación sigue, en su mayor parte, los límites de la meseta, los cuales al Norte y al Este caen escarpados sobre el arroyo Alcorrín y que al Sur la elevan sobre profundos valles y sobre el entorno en general. Sólo al Oeste se forma una ligera depresión parecida a una suave zona de paso, por lo que en esta parte la fortificación cuenta, además, con nueve bastiones o torres que, tomando como referencia el centro de ese frente, están situados a distancias regulares entre sí. Este orden simétrico de la fachada occidental de la muralla no viene condicionado por el terreno, sino que intencionadamente se reforzó para realzar su carácter representativo. Hasta ahora no se ha investigado ninguno de los bastiones o torres. Aún así, se puede distinguir su forma con tendencia esférica o semiesférica y su altura conservada hasta maxime 11 m. La fortificación comprende un área de 11,3 ha<sup>2</sup>. La longitud de la muralla, de la cual se conserva tan sólo el zócalo, es de 2.015 m, a lo que hay que añadir los 365 m de largo de la muralla aneja que se extiende sobre el espolón situado en el extremo NO de la meseta. Probablemente continuaba su trazado hasta el borde de la escarpada pared del valle del Alcorrín.

#### *Objetivos y planteamiento metodológico de los trabajos arqueológicos.*

En el verano de 2004 el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid recibió una invitación del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos (Madrid) para conformar un equipo de investigación cuyo principal objetivo consistiese en la práctica de actividades arqueológicas en el yacimiento de Los Castillejos de Alcorrín, asentamiento protohistórico que presentaba un alto interés potencial para aportar información sobre el contacto cultural establecido entre las comunidades de finales de la prehistoria peninsular y las fenicias, asentadas en puntos clave de la costa desde finales del siglo IX a.C.

El trabajo se ha planificado mediante la realización de una serie de estudios interdisciplinarios orientados a valorar el estado de conservación del sitio, con carácter previo a promover un Proyecto General de Investigación en el yacimiento.

El planteamiento metodológico previsto ha consistido en la realización de estudios geofísicos (geomagnética y georadar), y en función de los resultados de estos, proceder a excavar varios sondeos arqueológicos para contrastarlos.

La solicitud de una primera Actividad Arqueológica Puntual fue realizada en agosto del 2005, siendo aprobada por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía con

---

<sup>2</sup> En el primer informe sobre Los Castillejos de Alcorrín todavía se afirmó que había una superficie *intra muros* de 15 ha (Villaseca, Garrido: 1989, 360). Esta información la asumió también García Alonso (2007, 166).

fecha de diciembre de ese mismo año<sup>3</sup>. A partir de esas fechas, se han desarrollado dos fases de prospecciones geofísicas y una serie de sondeos arqueológicos, denominados A, B, C y D<sup>4</sup>. La primera fase de prospección geofísica se llevó a cabo en diciembre del 2005, continuando junto con la excavación durante cuatro semanas del mes de septiembre del 2006<sup>5</sup>.

### *Resultados de las prospecciones geofísicas*

Entre finales del 2005 y el 2006 se realizaron dos fases de prospecciones geofísicas, que permitieron abarcar un área total de 1,65 ha. mediante geomagnética, lo que supone un 14,6 % de la superficie intramuros. Adicionalmente, también se prospectaron con el georadar algunas zonas seleccionadas (en total, 0,25 ha.). Las prospecciones geofísicas se concentraron en el área central y en la parte más elevada del yacimiento. La sección estudiada se ha dividido en dos áreas: el área Este (área 1), que es rectangular, mide unos 45 x 145 m y comprende 8.360 m<sup>2</sup>, y el área oeste (área 2) abarca 8.028 m<sup>2</sup> y sus medidas aproximadas son de 150 x 60 m<sup>2</sup>. La faja de tierra intermedia que ha quedado sin revisar es de unos 40-50 m de ancho (Fig. 2). La imagen de conjunto obtenida con las prospecciones geomagnéticas en las zonas oeste, este y norte muestra ciertas perturbaciones. En este caso se trata de anomalías geológicas, producidas por la presencia de siderita en las vetas de piedra caliza. De estas vetas calizas surgen los manantiales que desaguan en el Alcorrín, y que originaron los profundos barrancos del lado Este. El precipitado de las aguas ha hecho que las vetas rocosas sean perceptibles, es decir, visibles para la geomagnética. Las vetas rocosas también suben a la superficie, especialmente en la pendiente norte, donde también marcan la orientación del curso de la muralla.

Sobre toda en el área 2, las prospecciones geofísicas han arrojado resultados sorprendentes. Lo más importante es que en el diagrama magnético se perfila la existencia de una fortificación interior con estructuras de edificaciones dentro de ella.

<sup>3</sup> Agradecemos la colaboración y facilidades prestadas en todo momento para el buen desarrollo de la Actividad al arqueólogo inspector de la Delegación Provincial de Málaga de la Consejería de Cultura, D. José Antonio Teba Martínez.

<sup>4</sup> El 8 de Agosto de 2005, D. Marzoli y C. González Wagner (directores), junto con J. Suárez Padilla (subdirector), F. López Pardo (CEFYP), C. León Martín (arqueólogo del ayuntamiento de Manilva), M. Carrilero Milán (Univ. Almería, CEFYP), V. Peña Romo (CEFYP), M. Torres Ortiz (CEFYP) (equipo de investigación), con la colaboración de J. Fernández Ruiz (Univ. Málaga), J. E. Márquez Romero (Univ. Málaga), L. E. Fernández Rodríguez (Junta de Andalucía), F. Villaseca Ramos (Manilva) y S. Bravo Jiménez (CEFYP, UNED), presentaron ante la *Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales* la solicitud para la obtención del permiso de excavación, concedida el 1 de Diciembre de 2005 por C. Sánchez de la Hera, director del *Servicio de Investigación y Difusión de la Junta de Andalucía* y el 29 de Diciembre de 2005, con la carta nº 5939, fue comunicada al DAI.

<sup>5</sup> Los trabajos de campo contaron con el apoyo de un grupo de técnicos documentalistas, licenciados y estudiantes: D. P. Mielke (DAI Madrid); J. Patterson (DAI Madrid); J. Fernández (Madrid); E. A. Arjona Quintero (Univ. Málaga), T. Bergmann (Römisch-Germanisches Zentralmuseum Mainz), H. Domínguez del Triunfo (Univ. Complutense Madrid), P. Eisenach (Univ. Marburg), D. Godoy Ruiz (Univ. Granada), H. Mata Vivar (Univ. Málaga), F. Javier Paizal González (Univ. Málaga). Los estudios paleobotánicos fueron realizados por R. Neef (DAI Berlín). Desearnos hacer patente nuestro agradecimiento al Ayuntamiento de Manilva por su generoso y activo apoyo a los trabajos realizados hasta ahora, y especialmente por su patrocinio económico de parte de los trabajos correspondientes a la campaña de 2006.

Al oeste del centro de la amorfa superficie prospectada, se aprecia claramente una anomalía de unos 3 m. de ancho, con un recorrido NO-SE todo a lo largo. La amplitud de esta estructura induce a pensar en que se trate de una zanja. En el diagrama magnético se aprecia una anomalía de color claro detrás de la zanja, que corre en paralelo a ésta. Teniendo en cuenta sus dimensiones, podría tratarse de una fosa perteneciente a los muros fortificados. La parte frontal de este muro se puede apreciar en superficie como una línea cortada en numerosos puntos; sobre todo en la parte sur de la superficie prospectada, donde se identifica con claridad en un buen tramo. Llama especialmente la atención que detrás, y también en paralelo con la fortificación interior, se perfila la estructura de una especie de casamata que, basándose en las anomalías positivas, seguramente sea una fosa. Sólo por medio de una excavación se podrá saber con seguridad, de qué se trata realmente. Dado que las estructuras guardan una clara relación con zanjas y muros, habría que pensar en zanjas cavadas para los cimientos. En la fortaleza interior, descubierta gracias a los geofísicos, hay que destacar que en el sector norte la fosa se interrumpe a lo largo de 12 m y lo mismo sucede con la anomalía de color claro, situada detrás del muro. En superficie también se distingue este corte, ya que se puede apreciar una especie de rampa que conduce hasta la cima de la colina. Todo apunta a que aquí estuviera situado uno de los accesos a la fortificación interior. Si se restituye este recinto, a lo largo de las líneas superiores, se podrá apreciar claramente que, dentro del poblado queda acotado un espacio a modo de acrópolis, que también se perfila en la topografía y se intuye en las fotos aéreas. La zona en la que habría que reconstruir la parte oriental del anillo fortificado se encuentra situada entre las dos áreas prospectadas, por lo que son necesarias nuevas intervenciones en esta zona para poder verificar las suposiciones planteadas. Sin embargo, esta delimitación no se puede seguir hacia el Este, donde el terreno adquiere una mayor pendiente. En la zona NO se puede apreciar, incluso en superficie, que la fortificación interior se une al anillo exterior fortificado. El anillo interior fortificado probablemente rodea una superficie de 1 ha.

En la zona del anillo interior también se utilizó el *georadar*. En la parte SE de la rampa se acotó una superficie de 20 x 25 m<sup>2</sup> que debía abarcar tanto la rampa, como la zanja y los muros que están detrás. Siguiendo los datos del radar, se practicaron cortes horizontales que alcanzaron hasta 2 m de profundidad. La zanja se hizo visible aproximadamente a 0,5 m, lo que concuerda con los resultados de las excavaciones (vease abajo), ya que está colmatada con una capa de derrumbe de entre 0,70 y 1 m de espesor. Según los datos del radar, el fondo de la zanja tendría que estar a una profundidad de entre 1,70 y 2 m. En la pantalla del radar aparecen señales de reflexión que también permiten observar una profundidad de hasta 2 m.

Sin duda tiene que tratarse de estructuras geológicas, ya que según los resultados de las excavaciones, la roca de detrás de la zanja está claramente más elevada. El hecho de que estas estructuras corran paralelas al muro fortificado se debe, evidentemente, a que su orientación viene determinada por alguna arista del terreno.

Otro resultado notable obtenido con las prospecciones geofísicas es la circunstancia de que en el interior de esta instalación se aprecian claramente las plantas de algunos edificios aislados. Alrededor de estas estructuras se reconoce la presencia de numerosas fosas, cuya interpretación se basa en las amplitudes típicas que presentan las anomalías. Los edificios tienen una orientación NE - SO. El que más claramente se perfila es un edificio situado en el centro de la mitad norte. Las estructuras tienen unas medidas de alrededor de 6 x 12 m<sup>2</sup> y muestran una subdivisión interior en varios espacios. También se puede observar algo comparable en otro edificio situado al oeste del anterior. En cuanto al resto, sólo se aprecian trazas de muros sueltos en el diagrama magnético. Entre los dos edificios que mejor se reconocen se puede distinguir una fila de al menos tres grandes fosas, con una orientación N-S. Al Norte y Este de estas estructuras claramente reconocibles, la imagen está alterada debido a las anomalías geológicas, como ya se indicó en los preliminares. En un primer momento, no se aprecian referencias directas de anomalías interpretadas como fosas o edificios, en el interior del anillo fortificado o en su zona de acceso. En cualquier caso hay que destacar que las estructuras no se superponen en ningún caso, por lo que se puede aceptar, como hipótesis de trabajo, una cierta contemporaneidad entre las mismas. En cuanto a la posibilidad de precisar mejor posibles diferencias cronológicas, sólo sería posible por medio de una excavación. También son necesarias más prospecciones geofísicas para poder continuar con las investigaciones relativas al anillo interior fortificado.

En el área 1, al igual que en las zonas norte y este del área 2, la imagen de las prospecciones geomagnéticas está marcada por anomalías de origen geológico, proporcionando una visión realmente distorsionada. En la parte meridional, el diagrama magnético se mantiene más estable y las anomalías muestran la presencia de algunas estructuras regulares. Lo que más llama la atención es la impronta moderna del trazado de un camino reciente en dirección SO-NE. También se distingue un posible camino antiguo, en un ángulo retirado más hacia el Norte, sobre cuyo extremo oriental se dibuja una anomalía que la recorre en línea recta, partiendo de las estructuras situadas en el ángulo derecho. Se sospecha que puedan tratarse de plantas de edificios. En la parte NO de este camino es evidente la presencia de varias fosas grandes alineadas, situadas siguiendo el trazado del mismo. También aquí sería necesario excavar para poder precisar el carácter de las anomalías.

Resumiendo, las prospecciones geofísicas han ampliado considerablemente la imagen del poblado fortificado de Los Castillejos de Alcorrín, constatando la existencia del anillo interior fortificado y sus correspondientes edificaciones, todo ello sin haber realizado nuevas excavaciones. Teniendo en cuenta las buenas condiciones, parece que valdrá la pena llevar a cabo nuevas prospecciones.

#### *Los sondeos arqueológicos.*

Con el fin de contrastar la interpretación resultante de las prospecciones geofísicas y poder datar las estructuras localizadas, consistentes en una fortificación interior precedida de fosos inconexos que delimitaba un sector con evidencia de presencia de inmuebles intercalados con estructuras negativas o fosas, se planificaron cuatro sondeos: los denominados A y D se ubican sobre uno de los inmuebles, el sondeo C se localizó abarcando una de las estructuras negativas, y el C se dispuso transversalmente a la construcción que delimitaba la zona alta del asentamiento (Fig. 3).

#### *La fortificación interior.*

El corte C, con una longitud de cerca de 13 x 2 m<sup>2</sup>, se situó de manera que cortara la fortificación interior con muralla y foso delantero detectados en la geofísica (Fig. 4). Al levantar la primera capa de tierra no fue posible reconocer ninguna estructura arquitectónica, sólo un importante derrumbe, quizás de una posible muralla. A una profundidad de 0,80 – 1,00 m empezó a dibujarse el foso. También la estructura que aparecía en las imágenes geomagnéticas pudo ser reconocida tras retirar el estrato de escombros.

El espacio entre la muralla y el foso se articuló por medio de una pendiente con un ángulo de inclinación de 22,5°, seguida de un escalón, de manera que el zócalo del muro queda a 1 m por encima del borde del foso. Entre el suelo del foso y la base de la estructura hay una altura de 2,20 m. En algunos puntos del escalón del foso se han encontrado conchas *in situ*; probablemente pueda tratarse de restos de algún pavimento adornado con estos elementos, que sirvió para realzar el espacio entre el foso y el muro, aunque este aspecto deberá ser contrastado en otros sectores (Lám. III).

Hay indicios que pueden permitir plantear la existencia de fases constructivas en la estructura positiva. La primera, coetánea del foso que antecede a la muralla, se construyó con grandes piedras por su cara exterior y todavía se conserva hasta una altura de 70 cm. El material utilizado es la piedra en seco, utilizando barro de vez ocasionalmente para estabilizarla. Las piedras se han colocado directamente sobre el suelo, compuesto de arcilla rojiza (*terra rossa*)

que debido a su alto grado de acidez, deshizo la piedra caliza en pequeños fragmentos. La hilada más baja de la cara exterior de la muralla está formada por pequeñas piedras planas con las que se niveló el terreno. Directamente encima de éstas, hay una hilada de piedras más grandes, igualmente sin trabajar, que consiguen alcanzar un nivel más o menos uniforme por la parte superior. Por el momento, la cara interior de la estructura no ha podido explicarse convenientemente. Parece que sólo tenía una mínima hilada de piedras que, según se apreciaba en la parte superior del corte, estaba aproximadamente al mismo nivel que la cara exterior. Así, el muro tendría un grosor de 3,80 m, aunque la confirmación de estos datos aún queda pendiente de una investigación más detallada. El espacio comprendido entre ambas caras de la muralla se rellenó con tierra roja y pequeñas piedras erosionadas por la acidez del suelo.

Parece posible que esta estructura fuese amortizada por una segunda construcción. Tiene 3 m de espesor y está claramente construida con piedra pequeña. Incluso la cara frontal está hecha a base de piedras de tamaño medio. Con respecto a la cara interior, según el tramo excavado, hasta ahora no se perfila claramente ninguna línea, aunque se puede reconocer su final en el perfil. La fábrica consiste en una fina capa de piedras pequeñas colocadas sin una estructura, que sin embargo quedaron depositadas por la erosión del material de la primera muralla.

#### *Investigaciones en el denominado “Edificio A”.*

El edificio ha sido descubierto gracias a las prospecciones geofísicas arriba mencionadas. Se inició la excavación con un sondeo, denominado Corte A, que se amplió con otro nuevo, el Corte D, dejando un testigo entre ambos. Según la propuesta de la prospección geofísica, se trata de un inmueble de planta rectangular, con 12 m de largo y 5,60 m de ancho (Fig.5).

El Corte A presenta unas dimensiones de 5 x 8 m<sup>2</sup>. Tras una primera limpieza superficial se identificó desde un principio el zócalo de piedra del inmueble, que se encontraba prácticamente emergente. El muro, con unos 55-60 cm de ancho medio, está fabricado con mampuestos de piedra caliza local. Como ligante se utilizó un simple mortero de barro. El hecho de que los restos del muro estén en su mayor parte conservados a la misma altura en todos los tramos investigados, junto a la relativa poca importancia de los derrumbes, permite plantear que el zócalo se ha conservado bastante íntegro, y que la parte superior del muro era de adobe o de arcilla prensada, aunque no se ha conservado ninguna huella de esta fábrica, previsiblemente por la importante acción de los agentes erosivos naturales precisamente en esta zona tan expuesta del yacimiento.

Se ha podido documentar en su totalidad la cara SO del edificio, en la que se ubicó el acceso principal. Se trata de un vano realizado sobre un zócalo corrido, delimitado por dos pequeños bancos adosados al exterior, y uno al interior. El vano está precedido por un umbral construido con un espectacular pavimento de conchas recogidas de la playa, de las especies *glycimeris insubrica* y *acanthocardia tuberculata*. Su planta es trapezoidal, con un total de 14 m<sup>2</sup>, y presenta dos niveles, de modo que a la base se superpone otra capa con forma a su vez de trapecio, de dimensiones de 7,4 m<sup>2</sup> (Lám. II). Llama la atención que casi todas las conchas tengan su nacimiento orientado hacia la entrada. En cuanto a la forma trapezoidal del porche, cuenta con buenos paralelos en las tierras del interior de la región malagueña, caso de las cabañas circulares del Bronce Final de Acinipo, en plena Serranía de Ronda (Málaga) (Aguayo de Hoyos et al. 1986; Aguayo de Hoyos et al. 1987; Aguayo de Hoyos et al. 1989). En la Península Ibérica se conocen pavimentos de conchas comparables a éste en poblados orientalizantes, como el Carambolo (Fernández, Rodríguez: 2005) o Cerro de la Era (Benalmádena) (Suárez, Cisneros: 1999; 105), ibéricos, como el Oral (Alicante) (Abad, Sala: 1993; 160, 170 s., Fig. 147, lám. 17), fenicios, caso de Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María) (Ruiz, Pérez: 1995, 105) y púnicos, como Aljaraque (Blázquez et al.: 1971; 326 láms. 62 – 65), entre otros.

La excavación del Corte D, con unas dimensiones de 3 x 8 m<sup>2</sup>, se separa 1 m del Corte A, hacia el NE. permitió continuar con la investigación de la primera estancia de entrada al Edificio, denominada A.I, en la que se han podido identificar dos fases constructivas. Teniendo en cuenta la distribución del espacio y algunas estructuras internas, se puede afirmar que hay dos fases constructivas. Se ha constatado como en un primer momento la estancia contó con mayores dimensiones, procediéndose a compartimentar en un segundo momento mediante la construcción de un muro con un vano (A.I.1 y A.I.2). En la nueva estancia de la segunda fase se documenta un hogar central, con forma sensiblemente rectangular, consistente en una placa de barro con indicios de exposición al fuego. Junto a él, apareció un fragmento de molino de arenisca. Otras estructuras documentadas son una especie de receptáculo conformado por lajas de piedra verticales, junto a un posible banco corrido adosado al interior del muro y una superficie empedrada que pudo ser un umbral de acceso a otra estancia.

Los suelos son de tierra batida. Al exterior, hay indicios de una posible gran zona abierta, en base a la lectura del magnetograma resultante de las prospecciones geofísicas.

El escaso material arqueológico documentado se concentra en los espacios exteriores del inmueble, que debió de ser limpiado de forma periódica. Los hallazgos son básicamente de

naturaleza cerámica, junto a algo de industria lítica, pulimentada (molinos y manos de molino) y tallada. Entre las cerámicas, dominan las cerámicas a mano de tradición del Bronce Final, especialmente fragmentos correspondientes a cuencos y grandes contenedores, concretamente vasos de cuerpo ovoide y grandes bordes exvasados, con el hombro más o menos marcado.

### *Fosas*

La finalidad del Corte B fue investigar una de las anomalías positivas interpretada como una fosa, situada al SO del edificio A, y que en el magnetograma se perfila con forma redondeada (Fig. 6). El sondeo presentaba unas dimensiones de 2 x 4 m<sup>2</sup>. Efectivamente al proceder a la excavación se localizó una fosa profunda cavada en la roca. En sección, presenta aspecto de tronco de cono invertido, con un diámetro en el borde superior de 1,50 m y el inferior de 0,90 m. Sus paredes están regularizadas con un acabado de aspecto cuidado. Podría ser un posible espacio de almacenamiento, con reservas. Su relleno, aparentemente intencionado, consiste en piedras locales junto a algunos fragmentos cerámicos correspondientes a vasos cerámicos elaborados a mano y el borde de un ánfora fenicia occidental elaborada a torno, de taller previsiblemente de Andalucía oriental (tipo R 1 o T.10111 de Ramon).

Es previsible que una gran parte de las anomalías positivas detectadas en la geofísica puedan ser de origen antrópico, concentrándose en algunos casos en el entorno de los edificios o alineadas a lo largo de posibles caminos interiores.

### *Hallazgos arqueológicos muebles.*

En general, los hallazgos documentados en esta campaña, como se avanzaba, son realmente escasos. La mayoría se trata de cerámica. El resto son objetos aislados de otros materiales (industria lítica), sin que hasta ahora haya aparecido ningún objeto de metal ni restos faunísticos ni botánicos.

En cuanto a la cerámica, se trata mayoritariamente de producciones realizadas a mano, características de la última fase del Bronce final e inicios de la Edad del Hierro, con paralelos tanto en la costa occidental de Andalucía (Ruiz Mata: 1995) como específicamente en la región de Málaga (García Alfonso 2007: 275–320). La cerámica no está cocida a altas temperaturas, por lo general, por lo que su aspecto es deleznable y ha aparecido muy fragmentada. Forman parte del repertorio de este tipo de piezas tanto formas cerradas como formas abiertas. Entre las primeras, destacan algunas de tamaño medio, ollas u orzas, y de mayor tamaño se identifican fragmentos que corresponderían a contenedores de perfil

globular y grandes bordes acampanados. Entre las formas abiertas, dominan los cuencos, con diversos perfiles, mayoritariamente hemiesféricos. Destaca el hallazgo del borde de una copa o cuenco de perfil en S, de paredes delgadas (Fig. 7), en la que se han decorado cenefas con triángulos esgrafiados. Este tipo de cerámica es habitual en los contextos tartésicos (Ruiz Mata: 1995), llegando a los sitios fenicios arcaicos de Andalucía, presentándose también de forma aislada en la costa noroeste de Marruecos (Lixus) y en Cartago (Mansel: 1998 y 2000), es decir, en centros fenicios con estrechos o directos contactos con los asentamientos fenicios de la costa ibérica mediterránea.

La pasta suele presentar inclusiones consistentes en rocas, que, a nivel macroscópico, podrían ser de origen local. Presentan tamaño variado. Sólo se pudo confirmar la presencia de un desgrasante orgánico en un único fragmento. Los acabados suelen ser groseros, alisados y ocasionalmente de aspecto bruñido, de poca calidad. Hay indicios de presencia de engalbas de color rojizo.

Junto a la cerámica hecha a mano se hallaron escasos fragmentos de cerámica a torno, consistentes en su mayoría en cuerpos de contenedores, junto a un borde de ánfora fenicia occidental localizada en el Corte B. Como ya se avanzó, se trata de una pieza del tipo R 1 o T.10111 de (Ramon: 1995, 229), posiblemente elaborada en talleres de la región malagueña (Fig. 7).

#### *Estudios botánicos*

Aunque en los sondeos de 2006 se tomaron amplias muestras de suelo y fueron flotadas por el arqueobotánico Reinder Neef. No se ha encontrado el más mínimo resto botánico. Esto se debe previsiblemente a la fuerte acidez de los suelos, a la que también hay que adjudicar la ausencia de restos óseos en los sondeos practicados. También aquí se requieren más estudios, ya que los hallazgos óseos de las excavaciones llevadas a cabo en 2004, en el sector de la muralla exterior fortificada, son indicativos de la existencia de pequeños espacios con condiciones especiales.

#### *Conclusiones preliminares*

Los trabajos arqueológicos desarrollados en Los Castillejos de Alcorrín entre los años 2005 y 2006 resultan muy prometedores con respecto a los objetivos de investigación previstos. El yacimiento presenta buenas condiciones para realizar prospecciones geofísicas, lo que convierte a este método en una herramienta que presenta un gran potencial para planificar la

investigación del sitio. Además, la calidad del método ha podido ser contrastada mediante la realización de sondeos arqueológicos.

Desde el principio, se ha constatado la existencia de una complejidad urbanística y arquitectónica inesperada en el yacimiento, en el que la influencia de modelos orientales es patente. Este aspecto supone un valor añadido cara a la investigación de este asentamiento como lugar de contacto cultural entre las comunidades locales de finales de la Edad del Bronce-inicios de la Edad del Hierro y los fenicios.

Por otro lado, las primeras dataciones convencionales confirman la cronología protohistórica para el principal horizonte de ocupación del yacimiento. No obstante, sería idóneo poder contrastar estas primeras impresiones mediante la obtención de dataciones absolutas.

Está previsto continuar con los estudios previos de investigación en Los Castillejos de Alcorrín en una nueva campaña, ampliando el área de las prospecciones geofísicas, realizando nuevos estudios geográficos y edafológicos y concluyendo los sondeos iniciados en la campaña actual. Con esta información, previsiblemente, se dispondrá de la información suficiente para formalizar la solicitud de un Proyecto General de Investigación centrado en este singular yacimiento protohistórico.

### **Bibliografía.**

ABAD, L., SALA (1993): “El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante), *Serie de Trabajos Varios 90* (Valencia).

AGUAYO DE HOYOS, P. et al. (1986): “El yacimiento pre- y protohistórico de Acinipo (Ronda, Málaga). Un ejemplo de cabañas del Bronce Final y su evolución”, en: *Coloquio sobre el microespacio. Del Bronce Final a la Época Ibérica*, Teruel 15 al 17 de septiembre 1986, *Arqueología Espacial 9, 3 (Teruel)*: 33–58.

AGUAYO DE HOYOS, P. et al. (1987): El yacimiento pre- y protohistórico de Acinipo (Ronda, Málaga). Campaña de 1985, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, vol. 2: 294–304.

AGUAYO DE HOYOS, P. et al. 1989: Excavaciones en el yacimiento pre- y protohistórico de Acinipo (Ronda, Málaga), *Anuario Arqueológico de Andalucía*, vol. 2: 333–337.

BLÁZQUEZ, J. M. et al. (1971): “La factoría púnica de Aljaraque en la provincia de Huelva”, *Noticario Arqueológico Hispánico 13/14*: 304–331.

GARCÍA ALFONSO, E. (2007): *En la orilla de Tartessos. Indígenas y fenicios en las tierras malagueñas. Siglos XI–VI a.C. (Madrid)*

MANSEL, K. (1998): „Verzierte handgemachte Keramik des 8. und 7. Jhs. v. Chr. aus Karthago. Ein Beitrag zur Keramik nichtpunischer Tradition“, en R. Rolle – K. Schmidt

(Eds.), *Archäologische Studien in Kontaktzonen der Antiken Welt. Festschrift H. G. Niemeyer (Göttingen)*: 559–571.

MANSEL, K. (2000): “Consideraciones sobre la importancia de los productos indígenas en Cartago durante los siglos VIII y VII a.C. A propósito de la cerámica decorada a mano”, en A. González Prats (Ed.), *Fenicios y territorio. Actas del II Seminario internacional sobre temas fenicios, Guardamar del Segura 1999 (Alicante)*: 169–187.

RAMÓN, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*, Colección Instrumenta 2 (Barcelona).

RUIZ MATA, D. (1995): “Las cerámicas del Bronce Final. Un soporte tipológico para delimitar el tiempo y el espacio tartésico”, en: *Tartessos. 25 años después, 1968–1993. Actas del Congreso conmemorativo del V Symposium internacional de Prehistoria peninsular, Jerez de la Frontera 9–12 Noviembre 1993*: 265–314.

RUIZ, D., PÉREZ, C. (1995): *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)* (Cádiz).

SUÁREZ, J., CISNEROS, M. I. (1999): “La entrada de los territorios de Benalmádena en la historia. Desde el impacto de la presencia colonial fenicia al dominio de Roma”, en Ayuntamiento de Benalmádena (Ed.), *Una historia de Benalmádena* (Benalmaden): 99–126.

SUÁREZ PADILLA, J. et al. (2006): “Indígenas y fenicios en tierras de Casares y su entorno. Una historia con 3.000 años”, en *Casares. 200 millones de años de historia. Actas de las Primeras Jornadas sobre patrimonio de Casares*, Casares 21 de abril al 17 de junio de 2006 (Casares 2006): 281–297.

VILLASECA, F., GARRIDO, A. (1989): “Resultados de los trabajos de prospección con sondeos y levantamiento planimétrico del yacimiento arqueológico ‘Cerro del Castillo o Castillejos de Alcorrín’, Manilva-Málaga”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* vol. 3: 360–364.